

MANUEL BELGRANO SU PASO POR JUJUY

RESEÑA HISTORICA

**Héctor E. Medina León
2017**

Atrás quedaban las pampas y el Joven Dr. Manuel Belgrano, viajaba por el camino de las Postas, hacia las Provincias bajas del norte.

Por primera vez aquel porteño educado en Europa, se internaba en el continente profundo para hacerse cargo del ejército Auxiliar del Norte que retrocedía en ruinas, desde las desoladas planicies altas andinas, donde había sufrido una derrota que le imposibilitó continuar en campaña y empujó a sus Jefes al banquillo de acusados.

Buenos Aires, asiento natural del Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se mantenía expectante ante las tropas portuguesas acantonadas en la frontera de Montevideo.

El Paraguay aislado y vuelto sobre si mismo, había sido la primera experiencia fallida, donde se pudo comprobar que los pueblos no estaban dispuestos a cambiar de sistema, si ello no era acorde a sus necesidades. Los tres siglos de gobierno colonial habían forjado una sociedad, asentada en el derecho indiano, la dependencia de la Corona y la figura de un Rey al que no conocerían nunca, pero que sin embargo ejercía el gobierno a través de sus funcionarios.

La Iglesia Católica, con asiento en Roma, ejercía el Gobierno Eclesial, con una profunda raigambre en todas las clases sociales y custodiaba el territorio que le proporcionaba enormes riquezas y poder.

El andamiaje jurídico que sostenía el edificio Americano, era custodiado celosamente por los Cabildos, y las Audiencias, antes de recurrir a la Península para un fallo definitivo en aquellas cuestiones que así lo requerían. La revolución debía realizar el titánico esfuerzo, de combatir por las armas al poder real, mientras publicitaba las ventajas de una independencia que no terminaba de perfilarse y se recreaba sobre la marcha. Así habíamos llegado al Triunvirato, luego del Gobierno efímero de una Primera Junta, a la que debían agregarse los representantes de las Provincias y fundar la Junta Grande que terminó abruptamente, generando más enconos que concierto.

Ese ejército desmoralizado y en esqueleto que hoy debía remontar el Doctor, devenido en General, Manuel del Corazón de Jesús Belgrano y Peri, un poco patentizaba lo ocurrido hasta entonces. Había pasado por Córdoba, tras una tremenda demostración del más puro Jacobismo de Moreno y sus acólitos, con los fusilamientos en Cabeza del Tigre y bajo el mando político de Castelli, buscaría el castigo ejemplar para Nieto, Paula Sanz y Córdoba. El mismo que las enfrentaría en Cotagaita y luego caería derrotado en Suipacha el 7 de noviembre de 1810. Es allí donde se produciría un incidente que pasó desapercibido y años después va a generar el enfrentamiento entre el Gral. Rondeau y el General Martín Miguel de Güemes, entredicho que quedo superado con la Paz de los Cerrillos.

En aquella oportunidad la vanguardia del ejército patriota, la constituían las caballerías Gauchas de Jujuy, Salta y Tarija que comandadas por Güemes, pusieron en derrota a Córdoba, escribiendo una página de gloria en el libro de oro de la historia con la única victoria patriótica conseguida en territorio Alto Peruano y cuya participación fuera negada en el parte de Batalla por Castelli, tal cual lo manifestado por Don Miguel Otero 60 años después en sus Memorias.

Esta victoria abriría las puertas del territorio Alto Peruano, donde en 1809 se habían sublevado Chuquisaca y La Paz y al presente se mantenía el espíritu de insurrección. Todo lo que se iba ganando en la Guerra se perdía en lo social y lo político, el choque cultural era enorme entre provincias ultra católicas organizadas en el respeto a la ley y la autoridad, y hombres como los de Buenos Aires influidos por el Liberalismo Europeo.

El virrey de Lima Abascal, le ordenó al Brigadier José Manuel Goyeneche, detener el avance patriota en el Río Desaguadero y este maniobrando con habilidad logró sorprenderlos en Huaqui el 20 de junio de 1811, derrotarlos y ponerlos en desbandada. Replegándose hacia Salta donde Pueyrredón fuese relevado por el Gral. Belgrano a mediados de marzo de 1812 en la Posta de Yatasto.

Desde allí nuevamente Belgrano ordenaba avanzar hacia Campo Santo y luego el 19 de mayo entraba en la “muy Leal y Constante Ciudad de San Salvador de Jujuy”, título otorgado por el Rey de España en agradecimiento e los servicios prestados.

La ciudad recibió al General Belgrano sin mucho entusiasmo y este se hizo preceder de un bando por el que le solicitaba al pueblo y gobierno la colaboración, el no desfallecer y renovar el compromiso con la Patria y la Libertad.

La vanguardia a órdenes de Juan Ramón Balcarce, penetraba en la Quebrada hasta alcanzar el estratégico pueblo de Humahuaca, donde quedaba en observación del enemigo. Desde allí mantenía abierta las comunicaciones con Tarija y Cochabamba a través del Abra de Zenta, hacia Orán y el Gran Chaco que los comunicaba con la Frontera y Tucumán.

Mientras tanto el Brigadier Goyeneche, decidió consolidar su retaguardia e iniciar operaciones para sojuzgar a la heroica Cochabamba, la que no cejaba en su resistencia.

Así fueron derrotados los Caudillos Arce y Antezana batidos y fusilados. El ejército Patriota tuvo que presenciar el acontecimiento sin poder hacer nada por falta de recursos a mitad de julio de 1812, los realistas se agruparon en la localidad de Suipacha, bajo las órdenes del General Pio Tristán, primo

y Arequipeño como Goyeneche, listos para iniciar operaciones sobre las Provincias bajas.

Volviendo al mes de mayo el General Belgrano, se encontró con los festejos del 25 de mayo en recordación a 1810. Frente a la situación angustiante que vivía, decidió celebrar la fecha con grandes fastos y una gran parada militar, para impresionar los sentimientos patriotas del pueblo.

Ignorante de la amonestación que el gobierno había hecho llegar a Rosario, tras la partida del 1 ó 2 de marzo, como lo recuerda nuestro prócer, decidió hacer bendecir y jurar la Bandera blanca y azul, que creara a orillas del Paraná. Se discutió si fue la misma u otra, poco importa, pues el motivo enunciado por el Gral. Belgrano, en la comunicación al Gobierno era el de exaltar el patriotismo y distinguirnos del enemigo. Por ello había solicitado el Decreto de creación de la Escarapela blanca y azul celeste y ahora con los mismos colores alzaba la Bandera que haría bendecir en augusta ceremonia ante el altar mayor de la Iglesia Matriz, por otro benemérito patriota como fue el Canónigo Juan Ignacio de Gorriti. Haciéndole jurar fidelidad por la tropa formada en cuadro en presencia del pueblo que fue despertado por salvas de cañón y presenciaría con unción el Acto Solemne.

Ese día glorioso del 25 de mayo de 1812, quedó registrado por la pluma del propio general Belgrano, quién tomando en sus manos la bandera arengó a la tropa con noble entusiasmo: “Soldados, - les dijo -, el 25 de mayo será para siempre un día memorable en los anales de nuestra historia y vosotros tendréis un motivo más para recordarlo, cuando, en el por primera vez, veais en mis manos la Bandera Nacional que ya os distingue de las demás naciones del globo,... Nos olvidéis jamás que vuestra obra es de Dios; que el os ha concedido esta Bandera y que nos manda que la sostengamos” y no se equivocaba el Gral. cuando vaticinaba “solo puedo decir que la Patria tiene hijos que sostendrán su causa y que primero perecerán que ver usurpados sus derechos”.

Todos los actos fueron acompañados por el Barón de Holmberg quién fuera nombrado Jefe de Estado Mayor en los ramos de artillería e ingenieros y fue un gran colaborador del Gral. Belgrano, el fue quién portó la bandera hasta el Cabildo.

En aquella gloriosa oportunidad, más allá de las apreciaciones en contrario que tuvo el gobierno, el clero, autoridades civiles y el ejército iniciaba oficialmente los festejos de las fiestas mayas, las que serían oficializadas por la Asamblea del año 1813.

Es aquí donde aparece el genio político del Gral. Manuel Belgrano con una fortaleza de alma capaz de sobreponerse a todos los imponderables;

operando de vanguardia de un pueblo cuya experiencia en política era nula, por cuanto había nacido en un mundo colonial sin participación popular.

A cargo de un ejército en estado deliberativo al que no se les pagaban los sueldos, ni se les proveían equipos, sin pólvora, ni municiones, tal cual lo expresara en comunicación al Gobierno en su correspondencia con el Secretario del Triunvirato Rivadavia. No obstante iba sacar guapezas de las debilidades y lograría interesar nuevamente al pueblo en los destinos de la patria. De este Jujuy heroico, de ese Ejército abatido conducido por un hombre providencial; la historia torciendo su rumbo escribiría las más gloriosas páginas en territorio nacional.

Comunicado al Gobierno de Buenos Aires los fastos del 25 de mayo de 1812, nuevamente recibió los pliegos enviados por las postas a mediado de julio en los que se le advertía la insensatez que había cometido y la rebelión en que incurría al volver a mostrar en público la Bandera blanca y azul celeste que se le había prohibido en las baterías del Rosario. Toda esta desgraciada situación debe haber operado negativamente en su espíritu, reforzando aquello que ya dijera anteriormente “Siempre me toca la desgracia de que me busquen cuando el enfermo ha sido atendido por todos los médicos y lo han abandonado”.

Lejos estaba el Gral. Belgrano de la intriga palaciega pero bueno sería suponer que algo conocía de los trabajos políticos de la Logia Lautaro bajo la influencia de Monteagudo, San Martín y Alvear que preparaban cambios en el Gobierno. Por ello en su contestación del 18 de julio con despecho, acata lo ordenado pero no deja de poner en manifiesto su convicción que la revolución debía ser obra del pueblo en su conjunto. Hete aquí el verdadero republicanismismo democrático que asomaba al contacto del país y sus gentes.

Mientras tanto, aplastada la revolución en Cochabamba y ahogada en sangre Chuquisaca, las fuerzas de Goyeneche se reagrupaban con la misión de dirigirse a las provincias bajas buscando llegar a la ciudad de Córdoba, donde se operaría el encuentro con las fuerzas del General Osorio quién trastornado los Andes buscaría la reunión con el General Pío Tristan y ambos operaría sobre Buenos Aires, mientras que la flota Española surta en Montevideo daría el apoyo necesario para forzar la caída de la ciudad de Buenos Aires y de este modo se controlaría el foco sedicioso del Virreynato.

La situación tornabase dramática, las posibilidades defensivas eran escasas, los realistas conocían las limitaciones y estaban dispuestos a aprovecharlas, cayendo sobre las provincias del Norte, el camino quedaba

expedito mejorando sustancialmente la logística del enemigo pues entraban en tierras de Pan llevar con una población acostumbrada a producir todo aquello que le era necesario.

Superada la Quebrada de Humahuca, lo demás era fácilmente practicable, máxime si tenemos en cuenta que las clases principales habían amasado grandes fortunas en su comercio con el Alto Perú y estaban muy relacionadas por vínculos de familias que poco tenían que reprocharle al sistema colonial en el que habían vivido por tres siglos en base al orden establecido; por el contrario, los vaivenes de la revolución le generaban cuantiosas pérdidas materiales y enconos familiares.

A fines de julio el General Belgrano, impuso la estrategia de tierra arrasada. El ejército que bajaba de Oruro formado por cuatro mil hombres, con jefes distinguidos armas y municiones, resultaba imposible de contener en territorio jujeño.

La orden recibida desde Buenos Aires indicaba retroceder hasta la ciudad de Córdoba cediendo todo el Noroeste al enemigo. Largas noches de insomnio le habrán costado al General Belgrano decidir. El 29 de julio de 1812 puso en conocimiento del Pueblo jujeño el bando trágico por el cual se ordenaba sin excepción prepararse para marchar al sur siguiendo al ejército. El bando fue conocido como “Impio” por la dureza de sus términos.

Nuevamente el General Belgrano jugaba su ascendiente moral hacia el pueblo, en todas sus clases y le solicitaba el máximo sacrificio, abandonarlo todo. Por la importancia del bando conviene conocerlo en detalle y decía:

“Desde que puse el pie en vuestro suelo para hacerme cargo de vuestra defensa, en que se halla interesado el Excmo. Gobierno de las Provincias Unidas de la República del Río de la Plata, os he hablado con verdad. Siguiendo con ella os manifiesto que las armas de Abascal al mando de Goyeneche, se acercan a Suipacha, y lo peor es que son llamados por los desnaturalizados que viven entre nosotros y que no pierden arbitrios para que nuestros sagrados derechos de libertad, propiedad y seguridad sean ultrajados y volváis a la esclavitud.

“Llegó pues la época en que manifestéis vuestro heroísmo y de que vengáis a reuniros al ejército de mi mando, si como aseguráis queréis ser libres, trayéndonos las armas de chispas, blancas y municiones que tengáis o podáis adquirir y dando parte a la justicia de los que las tuvieran y permanecieren indiferentes a vista del riesgo que os amenaza de perder no solo vuestros derechos sino las propiedades que tenéis.

“Hacendados: apresuraos a sacar vuestros ganados vacunos, caballares, mulares y lanares que hallen vuestras estancias y al mismo tiempo vuestros

charquis hacia el Tucumán, sin darme lugar a que tome providencias que os sean dolorosas declarándose además si no lo hicieses por traidores a la patria.

“Labradores: asegurar vuestras cosechas extrayéndolas para dicho punto, en la inteligencia de que no haciéndolo incurriréis en igual desgracia que aquellos.

“Comerciantes: No perdáis un momento en enfardelar vuestros efectos y remitirlos e igualmente cuanto hubiere en vuestro poder de ajena pertenencia, pues no ejecutándolo sufriréis las penas de aquellos y además serán quemados los efectos que se hallaren sea en poder de quién fueren y a quién pertenezcan.

“Entended todos que al que se encontrare fuera de las guardias avanzadas del ejército en todo los puntos en las que las hay o que intentes pasar sin mi pasaporte será pasado por las armas inmediatamente, sin forma alguna de proceso. Que igual pena sufrirá aquel que por sus conversaciones o por sus hechos atentasen contra la sagrada libertad de la patria, sea de la clase, estado o condición que fuese. Que los que inspirasen desaliento estén revestidos del carácter que tuviere serán igualmente pasados por las armas con solo la deposición de dos testigos.

“Que serán tenidos por traidores a la patria todos los que a mi primer orden no estuvieren prontos a marchar y no lo efectúen con la mayor escrupulosidad, sean de la clase y condición que fuese.

“No espero que haya uno solo que me dé lugar para poner en ejecución las referidas penas, con los verdaderos hijos de la patria, me prometo que se empeñarán a ayudarme como amantes de tan digna madre, y los desnaturalizados obedecerán ciegamente y ocultarán sus inicuas intenciones. Más si así no lo fuese, sabed que se acabaron las consideraciones de cualquier especie que sea y que nada será bastante para que deje de cumplir cuanto dejo dispuesto.

Cuartel General de Jujuy, 29 de julio de 1812, fdo. Manuel Belgrano por Manuel José de la Baquera”.

Es este momento de mayor grandeza de nuestro héroe, que junto al pueblo jujeño va a jugar los destinos de la patria en un Éxodo doloroso, donde se queman las naves. La decisión es resistir por ello la vanguardia establecida en Humahuaca se transforma a órdenes del Coronel Díaz Vélez en reemplazo del Coronel Juan Ramón Balcarce en la retaguardia Patriota, encargada de replegarse sobre el cuerpo de reserva y mantener el orden en la retirada a ella se unirá el cuerpo de Caballerías formado por los jóvenes jujeños llamados Decididos que tienen sus primeras experiencias en los ejércitos de la patria.

La retaguardia había partido el 21 de agosto de Humahuaca y el 23 se encontraba en los arrabales de la ciudad de Jujuy. Desde allí marcharía cubriendo con sus guerrillas el camino de las Postas hacia Campo Santo y luego por Cabeza del Buey enfilaría hacia Metán. Las tropas realistas al mando de los coroneles Llanos y Huici, asediaban permanentemente a la retaguardia, la que tenía órdenes de no comprometer un combate, sin embargo fueron alcanzados y se trabó un intenso tiroteo por ambos bandos. Reforzados los realistas pusieron en fuga la tropa patriota.

El Gral. Belgrano recibió la noticia el 3 de septiembre e inmediatamente hizo formar en batalla, con la colaboración de dos pequeñas piezas de artillería y contraatacó con dos columnas de infanterías a órdenes de los capitanes Carlos Forest y Miguel Araoz al centro formó la caballería al mando del Capitán Araoz de La Madrid, la reserva estaba a cargo de los Jefes Díaz Vélez y Juan Ramón Balcarce. Tras un breve pero intenso tiroteo los realistas huyeron tomándoseles 25 prisiones, quedando 20 muertos en el campo. Este pequeño combate se conoce como las Piedras y sirvió para levantar la moral de las tropas. El Coronel Huici que se había adelantado hasta la localidad de Trancas, cayó prisionero y fue de inmediato trasladado a Tucumán.

Allí empezaba a operarse el milagro, un ejército que volvía a sentir el orgullo de combatir bajo el mando de un jefe despojado de soberbia y conciente del sacrificio que la revolución significaba para el pueblo. En el parte enviado a Buenos Aires se magnificaba el combate, sin ánimo de vanagloria, tan solo para infundir optimismo y recrear esperanzas.

La idea de resistir iba tomando forma, pero la situación objetiva era extremadamente comprometida. Una derrota más allá de exponerlo al General a una grave sanción, dejaría las provincias del noroeste en manos enemigas y ello ponía en riesgo cierto al territorio. En comunicación al Gobierno le advertía:

“Vuestra Excelencia debe persuadirse que cuanto más nos alejemos más difícil ha de ser recuperar lo perdido, y también más trabajoso para contener la tropa sosteniendo la retirada con honor y no exponernos a una total dispersión perdida de esto que se llama ejército, pues debe saber cuanto cuesta y debe costar hacer una retirada con gente bisoña en la mayor parte hostilizada por el enemigo por dos días de diferencia”.

Mientras esto sucedía ordenó abandonar el camino de Las Postas para dirigirse por el de las Carretas hacia Santiago del Estero y Córdoba. De esta forma seguía en cumplimiento de lo ordenado.

Tras consultar con sus oficiales y evaluar las posibilidades el General Belgrano le ordenó al Coronel Juan Ramón Balcarce adelantarse hasta la

ciudad de San Miguel de Tucumán y proceder a organizar su defensa. Todos estaban dispuestos a defender la posición hasta las últimas consecuencias. De proseguir la marcha la deserción, el desánimo y la insubordinación hubieran cundido. Por ello el General Belgrano había enviado despachos a Buenos Aires considerando tal posibilidad recibieron las contestaciones siempre del mismo tenor, continuar con la retirada.

No obstante lo caótico de la situación la decisión de resistir contó con la mayor cantidad de adhesiones, los paisanos se juntaron en número de 600 hombres montados, las mujeres acompañaban elevando plegarias y dando ánimo, sin descuidar a sus maridos.

Cuando el General Belgrano recibió el despacho firmado por el General Pío Tristán, fechado el 15 de septiembre en el “Campamento del Ejército Grande”, solicitando un buen trato para sus subalternos prisioneros entre ellos el Coronel Huici, Belgrano contestó irónicamente colocando al pie en forma destacada “Cuartel General del Ejército Chico, 17 de septiembre de 1812”. La suerte estaba echada, las dudas se despejarían en el campo de batalla.

El Gral. Tristán alzó su campamento y enfiló a la ciudad de Tucumán, donde esperaba encontrar atrincherado al Ejército Patriota. El día 23 de septiembre estaba en los Nogales a la vista y ordenaba a una fuerte columna la marcha hacia el Sur con la intención de cortar las comunicaciones con Santiago del Estero mientras el daba descanso a sus hombres.

El 24 de septiembre continuando con la marcha bordeó la ciudad e hizo un giro sobre su derecha apareciendo por el sud oeste, yendo a dar en el Campo de las Carreras, donde lo esperaba formada la infantería patriota, no pudiendo observar a la caballería emboscada. Los movimientos de uno y otro bando, habían logrado posicionar a ambos ejércitos en la situación en que se libraría el combate. Por el frente y flanco el Ejército patriota fue avanzando con su artillería montada frente al Ejército Realista.

La infantería Patriota estaba dividida en cuatro columnas, tres en línea de masa y una de reserva y estaban comandadas por el Capitán Carlos Forest, el Capitán Ignacio Warnes y don José Superí. La reserva estaba al mando del Teniente Coronel Manuel Dorrego.

Entre las columnas de infanterías mal dispuestas la Artillería a cargo del Barón de Holmberg, por cuanto al ser sobrepasadas por los infantes no pudo seguir haciendo fuego.

El combate se inició con los fuegos de artillería que alcanzaron a los batallones de Cotabamba y Abancay, los que cargaron a la balloneta. De inmediato Belgrano ordenó cargar a la caballería al mando del Coronel Juan Ramón Balcarce por la derecha y a la Infantería por el centro. Luego

ordenó intervenir a la caballería de reserva al mando del Capitán Antonio Rodríguez, quién a pesar de los fuegos de la infantería realista avanzó a galope tendido chocando y dispersando a la infantería. El ala izquierda del dispositivo patriota fue superada por la infantería y Caballería realista. Este fue el punto culminante del combate, el General Pío Tristán no pudo equilibrar nuevamente su línea de batalla, debiendo retrogradar dejando en el campo heridos y parque con todo el equipaje. Cuando el General Belgrano decidió desplazarse hacia la izquierda de su línea, se encontró con el Coronel Moldes quién le comunicó que esta había sido cortada por los realistas. Entonces decidieron ubicar a la caballería.

El repliegue del ejército real había dejado un vacío en el campo de batalla y en general nadie atinaba a arriesgar el destino corrido por cada bando hasta que el Gral. Belgrano juntamente con Moldes fue rejunando los dispersos en dirección a la ciudad sin entrar en ella, retirándose a Rincón, tres leguas al sur a la espera de mayor certidumbre.

La infantería al mando del Coronel Díaz Vélez, se había replegado sobre la plaza juntamente con Dorrego y Forest llevando las Banderas del Cotabamba, Abancay y Real de Lima, cinco cañones, las carretas con el parque y muchísimos prisioneros, atrincherándose en la ciudad se dispusieron a resistir cualquier ataque. Al día siguiente el Gral. Belgrano se les reunía marchado desde el Sur intimando rendición al General Pío Tristán que permanecía formado pero sin capacidad para combatir.

La noche del 25 de septiembre de 1812 el General Pío Tristán, sin llamar la atención levantó campamento y tomó el camino de regreso a Salta en derrota, Tucumán había sido “El Sepulcro de la Tiranía”.

Tucumán y la batalla, librada el 24 de septiembre de 1812, significaron para la revolución un tiempo de regocijo y de renovada esperanza. Pero necesariamente no alcanzaba para ocultar los graves inconvenientes por los que atravesaba el Triunvirato, por el contrario precipitó los acontecimientos y el 8 de octubre tras una asonada militar con intervención del Coronel José de San Martín, Carlos María de Alvear y la conducción política de Monteagudo, se destituyó a los Triunviros con Rivadavia en la secretaría y nombrase uno acorde a los principios liberales de la Logia Lautaro integrado por Juan José Paso, Nicolás Rodríguez Peña y Antonio Álvarez Jonte; con el firme compromiso de convocar a un Congreso General, esta vez con la intención de declarar la Independencia, sobre la base de convocar al pueblo en forma directa para que efectúe la elección de los diputados que concurrían.

Mientras se enviaban, pertrechos y dinero al ejército del Norte, en la ciudad de Buenos Aires se realizaron todo tipo de festejos, paseando en victoria las banderas rendidas en Tucumán.

El Gral. Pío Tristán y su ejército se atrincheraron en la ciudad de Salta, recibiendo refuerzos de las tres armas, distribuyendo entre esta ciudad y San Salvador de Jujuy, las tropas existentes sin intentar abrir una nueva campaña.

En tanto en el ejército patriota las disensiones iban en aumento, Dorrego en forma jactanciosa se atribuía todo el mérito, mientras Balcarce lo hacía con la caballería, a la que había disciplinado y llevado al ataque, aunque no como le había ordenado el Gral. Belgrano. Esto generó una enemistad para siempre entre ambos.

Por otro lado todos rechazaban la presencia del Coronel Moldes y el Barón de Holmberg, por la proximidad de estos al Gral. Belgrano. En realidad ambos habían sido muy útiles al ejército, colaborando con su experiencia en esos momentos difíciles, incluso al Cnel. Moldes fue quien permaneció en observación del ejército realista, advirtiéndole el momento para atacarlo por su derecha y centro y la artillería del Barón de Holmberg, fue la primera en romper el fuego y causar la dispersión del Cotabamba y Abancay. Sin embargo para evitar insubordinaciones, el Gral. Belgrano tuvo que prescindir de ambos. Más luego el Coronel Juan Ramón Balcarce fue designado Diputado por Tucumán alejándose del ejército.

En ese momento llegaba a la Ciudad de Tucumán un hombre que venía actuando en la revolución desde 1809, Don José Antonio Álvarez de Arenales, persona de distinguidas condiciones como militar y administrador, que iba a congeniar plenamente con aquel hombre culto y distinguido sobre cuya cabeza, descansaba toda la responsabilidad, política y militar.

Ultimando los detalles organizativos, el ejército patriota rompió la marcha del 12 de enero de 1813. Partieron en contingentes con la orden de reunirse en el río Pasaje, allí recibió la comunicación de la Victoria del Cerrito de fecha 31/13/1812, lograda por el Coronel José Rondeau, que devolvía el equilibrio a la revolución y sus ejércitos. El 11 de febrero se terminó de vadear el río, sin mayores problemas y ya en la banda norte tuvo lugar la augusta ceremonia del nuevo juramento de la Bandera azul y blanca y la obediencia a la Asamblea General Constituyente, reunida desde el 31 de enero de 1813.

Continuando la marcha hacia Salta, de la que la separaban 26 leguas, llegando el día 14 a Cobos y sorprendiendo la vanguardia realista. De allí se dirigió hacia la capital, dividiendo su tropa en una vanguardia que se dirigió a los Portezuelos y con el grueso del Ejército esperó en la Lagunilla, la exploración que salió a realizar el Capitán Apolinario Saravia, quien conocía las sendas que eludiendo la entrada por los Portezuelos, salía al norte sobre los campos de Castañares avanzando por la Quebrada de Chachapoyas,

(Actualmente se acaba de inaugurar un camino asfaltado que tienen este trazado). Luego de un descanso merecido y bajo un fuerte aguacero se dirigieron a la Hacienda de Castañares, hoy lugar histórico. Llegando allí en la madrugada del 19 de febrero, disponiendo el Gral. Belgrano, pasar al descanso para marchar al día siguiente. El 20 de febrero a las 11 de la mañana, rompió la marcha formado en cinco columnas de infanterías más ocho piezas de artillería divididas en secciones a retaguardia, la caballería en ambas alas y una columna de reserva con cuatro piezas de artillería. El teatro de operaciones, es una larga meseta con inclinación norte sur. Hacia el oeste la limitan las serranías de San Lorenzo y las lomas de Medeiros y al este el cerro San Bernardo, a cuyos pies se extiende la ciudad de Salta, limitando por el sur con el río Arias, por el norte y el este el Tagarete de Tineo y contra el cerro el Zanjón de Sosa. Este hacía inútil la caballería en el ala izquierda patriota.

El ejército real salió hasta cruzar el Tagarete de Tineo por tres puentes y formó en doble línea, su ala izquierda defendida por la caballería al mando del Marqués de Yavi, el que soportó el ataque de la infantería al mando de Dorrego y contraatacando, puso en fuga a la infantería Patriota, visto esto por el Gral. Belgrano, mandó en refuerzo a la caballería de esa ala integrada por las milicias de Salta, con lo que se niveló el flanco, pasando los patriotas al ataque, replegándose en fuga las tropas del Marqués y desapareciendo del campo de batalla.

En aquellos momentos aparecían coronando las lomas de Medeiros, nuevas tropas de caballerías al mando de Doña Martina Silva de Gurruchaga que concurría con hombres armados de su propio peculio y por puro patriotismo, lo que le valió una condecoración. Cuando el Gral. Pío Tristán vio replegarse su ala izquierda, acudió en auxilio y reconocido por el Coronel Apolinario Figueroa, casi pierde la vida por el ataque que llevó a cabo dicho Coronel, el que le erró un pistoletazo, Tristán consiguió salvarse gracias a su caballo.

En aquel momento el centro realista era sostenido por el batallón Cuzco, cuya bandera le fue arrebatada por un comerciante enrolado en el ejército patrio. Don Mariano Benítez, quien logró huir del campo enemigo con un sablazo en la cabeza.

Todo el centro realista fue cargado por la infantería patriota al mando de Superi, Dorrego y Forest, cediendo ante el ímpetu y la desorganización de su ala izquierda, replegándose a través del Tagarete de Tineo, hacia la ciudad.

El ala derecha recostada sobre el San Bernardo y protegido por el Zanjón de Sosa, estaba compuesto por tropas veteranas, el Paucartambo de gente

peruana y el Real de Lima de españoles. Viendo la resistencia que ofrecían, ordenó el Gral. Belgrano cargarlos con el regimiento N° 1, integrado por oficiales y tropa porteñas los que se comportaron heroicamente. Ayudados por una carga de caballería que lideró el Coronel Antonio Álvarez de Arenales con los Decididos, obligó a las fuerzas realistas a desalojar la posición, huyendo por las faldas del cerro San Bernardo para buscar refugio en la ciudad. La victoria se inclinaba para los patriotas, las fuerzas se reagruparon y penetrando a la ciudad se dispusieron al asalto final, en ese momento llegó hasta el Gral. Belgrano, el oficial La Hera, solicitando parlamentar, siendo aceptado se interrumpieron los fuegos y se reunieron ambos Generales para firmar la capitulación.

Al día siguiente los realistas saldrían formados con Banda, Banderas y Armas para rendirlas en al campo de Honor.

El Gral. Belgrano se mostró magnánimo con el enemigo y permitió su marcha bajo juramento de no volver a tomar las armas. Con el General Pío Tristán, de quién fuera amigo en España tuvo el mayor gesto de grandeza, no le permitió que le rindiera su espada, adelantándose a abrazándolo en esta situación tan dolorosa que le tocaba afrontar. Todo un ejemplo de hombría de bien y sentimientos cristianos.

Las victorias de Tucumán y Salta, constituyeron la máxima gloria del Gral. Manuel Belgrano y el ejército auxiliar del Norte. Por cuanto mostraron a un hombre luchar con denuedo y convicción, superando los inconvenientes producto de la derrota militar anterior, cuanto los desencuentros políticos en una sociedad, profundamente católica y conservadora. El Gral. Belgrano demostró que en el Combate no tan solo eran necesarias las armas, sino también la moral del ejército y la voluntad de lucha de los pueblos.

Producida la victoria Patriota en la Batalla de Salta, los jujeños se agruparon prontamente por iniciativa propia y se lanzaron a recuperar su ciudad ocupada por el enemigo sin mediar orden superior ni pensada estrategia; logrando alcanzarla cuando el enemigo la abandonaba desordenadamente ante el terror de la represalia de los jujeños. Así el 21 de marzo de 1813, entrará Belgrano recuperando las instituciones y restableciendo a través del Cabildo el orden político que el invasor había cambiado, por lo que quedo gravada para la historia como fecha de la recuperación de la ciudad de Jujuy por las tropas del General Manuel Belgrano, donde concluyó el Cabildo establecido por la Tiranía y destruida con la victoria de las armas de la Patria.

El Éxodo jujeño se había producido por orden del General Belgrano en agosto de 1812. Pueblo y ejército llegaron hasta Tucumán, acosados por las huestes realistas del Gral. Pío Tristán, quien tenía órdenes terminantes de abandonar las provincias del Noroeste, dirigiéndose hasta la ciudad

de Córdoba, llevando consigo todo los que pudiese ser de utilidad a los invasores. El 24 de Septiembre de 1812 decidió bajo su estricta responsabilidad presentar batalla y allí en el Campo de las Carreras, con sus ejército bisoño y un pueblo dispuesto a todo por la Patria naciente, batió al enemigo sin apelación. El gesto inmediato fue consagrar a la Virgen de las Mercedes, como Generala del Ejército, en agradecimiento por aquello que más parecía un milagro.

Al año siguiente en febrero de 1813, batiría definitivamente a este orgulloso General realista en la Batalla de Castañares en Salta, que no volvería más por estas tierras. Actuando con suma humanidad, evitó el derramamiento inútil de sangre, concediendo una rendición digna.

De inmediato reorganizó su tropa, volvió a poner el gobierno en funcionamiento y se dirigió a la vecina ciudad de San Salvador de Jujuy, donde estará un 21 de marzo de 1813 dirigiéndose al Cabildo local; inscribió en su libro de Actas “Aquí concluyó el Cabildo establecido por la tiranía que fue repulsada, arrojada, aniquilada y destruida con la célebre y memorable victoria que obtuvieron las armas de la Patria, el 20 de febrero de 1813, siendo el primer soldado de ellas “Manuel Belgrano”.

Para la historia un ejemplo de recato, generosidad y modestia, escrito por un héroe fundador de nuestra nacionalidad. Un digno ejemplo para todos los tiempos.

Volviendo un año atrás, diremos que en el mismo libro de Actas, el Coronel realista Antonio de Socasa, había hecho redactar el texto correspondiente a la “Jura de fidelidad por el Cabildo designado, a la Constitución Política de la Monarquía Española, sancionada por las cortes generales en la Península”.

Este fue el motivo por el cual el Gral. Belgrano, quiso dejar bien en claro, quienes éramos y a que nos oponíamos. Una especie de declaración de Independencia, tal cual ocurría el año 1816 en el Congreso de Tucumán el 9 de julio. Es por ello que va a obsequiar al sacrificado y heroico pueblo jujeño una Bandera Nacional de la Regeneración Política, la que hará bendecir y jurar el 25 de mayo de 1813, llamándola “Bandera Nacional de la Libertad Civil”, la que según sus palabras, reafirmaba la voluntad de las Provincias Unidas de constituir una Nación. Por ello ordena pintar el Escudo de la Asamblea General Constituyente en el centro de un paño de bandera blanco. Razón por la cual el pueblo jujeño queda como destinatario, para guardar la Bandera Nacional, creada exprofesamente por el Gral. Manuel Belgrano en homenaje a la gloria de los civiles que lo acompañaron valerosamente en todo el proceso de martirio y gloria, siendo el porta estandarte hasta hoy y para siempre.

Algo que no debemos olvidar para gloria y honor de nuestros mayores. En realidad al Gral. Belgrano no sabía que su destino estaba atado a esta tierra que aprendió a amar y que de aquellas palabras iniciales “parece que nacieron para esclavos” con que escribía a Buenos Aires recién llegado, terminaría creando una Bandera Nacional de la libertad Civil para donarla al pueblo de Jujuy por su heroico sacrificio, como así también los 40.000 pesos fuertes para la construcción de cuatro escuelas, en Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy y Tarija (Conviene destacar que en la Provincia de Jujuy, se acaba de inaugurar la escuela 192 años después).

Actualmente el pueblo Jujeño atesora la Bandera Nacional de la libertad Civil, en el Salón de la Bandera, en Casa de Gobierno. La misma según relato de su autor, al gobernador Feliciano Chiclana en oficio del 26 de Mayo, dice que mandado a confeccionar “una Blanca en la que mande a pintar las armas de La Asamblea General Constituyente” y lo confirmó el Teniente de Gobernador Don Francisco Pico, en su parte del día 31 de mayo de 1813.

ACTA DE CABILDO DE JUJUY

DEL 29 DE MAYO DE 1813

Belgrano cede la Bandera Nacional al Cabildo y la pone en sus manos, y esta Corporación ACEPTA LA CESION Y DEJA CONSTANCIA, por acta del día 29. El texto reza así: “En esta muy Leal y Constante Ciudad de San Salvador de Jujuy a veintinueve de Mayo de mil ochocientos trece. Los Señores de este ilustre Cabildo hallándose congregados a toque de Campana, en esta su Sala conste, de sus Acuerdos, a saber los Señores Alcs. Ord., de primo y de segundo Boto, Dr. José Antonio del Portal y Don Torcuato de Sarberri, regidores D. Agustín de Sarberri Alcalde Mayor Provincial, D. Santiago López, Alferes de la Plata (Patria) D. Francisco Eduardo Velásquez: Fiel Ejecutor, Don José Maní De Alvarado, defensor de menores y pobres, Don Remigio de Goyechea, Diputados de Propios y Obras Públicas con asistencia del Caballo (caballero). Síndico Procurador General Don Pedro Pablo de Zamayoa, dijeron todos; que para perpetuar la plausible memoria a los buenos hijos de la patria y ciudadanos de este pueblo se asiente en este libro de acuerdos una constancia de la generosidad con que los días 24 y 25 del corriente se digna el Señor General en jefe del extra auxiliar Don Manuel Belgrano ceder y poner en manos de este Ayuntamiento la Bandera Nacional (de nuestra libertad Civil – esta frase entre líneas en el original) y en el dicho día anterior dos escudos en que en cada uno de ellos se describen los gloriosos triunfos de las armas victoriosas del Exto. de la Plata, en las dos acciones de Tucumán y Salta, uno y otro, con el importantísimo y laudable objeto de que se eternice tal digna memoria e igualmente se ha reconocido tan digno jefe por un héroe que le bendecida la posteridad y dando por concluida esta constancia la firmamos por ante nosotros a falta de Escribanos José Antonio del Portal, Torcuato de Sarberri, Agustín Sarberri, Santiago López, Franco, Eduardo Velásquez, José Maní de Alvarado, Remigio de Goyechea y Pedro Pablo Zamyoa”.

ENTREGA DE LA BANDERA

OFICIO DE PICO

DEL 31 DE MAYO DE 1813

“Señor Coronel Don Feliciano Chiclana: Excelentísimo Señor: Para recordar la memoria del día NUESTRA FELIZ REGENERACION, acordó este ilustre ayuntamiento, sacar en el paseo de la tarde del 24 de mayo, olvidando la antigua usanza del perdón, UNA BANDERA CELESTE Y BLANCA, COMO TROFEO MÁS ANÁLOGO A LOS PRINCIPIOS DE NUESTRA LIBERTAD; Y EL 25 (de mayo de 1813), DESPUES DE LA SOLEMNE FUNCIÓN QUE SE HIZO AL TODO PODEROSO EN LA IGLESIA MATRIZ, SE BENDIJO A PRECENCIA DEL PUEBLO, UNA BANDERA BLANCA QUE EL SEÑOR GENERAL EN JEFE A DONADO A ESTA CIUDAD, EN CUYO CENTRO SE HALLAN ESTAMPADAS LAS ARMAS DE LA SOBERANA ASAMBLEA CONSTITUYENTE, enarbolada esta estuvo a las expectación pública todo el día en la galería del cabildo vítores y aclamaciones solo han razonado en este pueblo, en vista de tan majestuoso respetable acto. La alegría y contento se ve renacer en los semblantes de estos beneméritos vecino recordando en unión el memorable día de nuestra LIBERTAD POLITICA. Tan sencilla demostración han llenado de júbilo a mi corazón y contemplo al de V. E. el mayor grado como tan interesado en desarraigar inveterados males y elevar al colmo las glorias de este suelo. Dios guarde a V.S. muchos años. En Jujuy, mayo 31 de 1813”.

Confirma los detalles heráldicos de la nueva bandera nacional el oficio de Belgrano del día 28, dando cuenta de los gastos asumidos en su confección a saber”... treinta y cuatro pesos y cuatro reales, importe de las SEIS VARAS DE RAZO, abonados a Gabriel Portal, el 24 de mayo de 1813 y VEINTICINCO PESOS a Juan Balzera, POR EL TRABAJO DE PINTAR LAS ARMAS DE LA SOBERANA ASAMBLEA...”

Belgrano la entrego (oficio del día 26) para que el cabildo «la conservara», con honor y valor se hizo Cesión y la puso en sus manos. La analogía semántica entre los verbos entregar, donar y ceder, da autoridad, autenticidad y ejecutoria a la bandera. Todos se refieren al mismo instrumento material. Es uno solo y se llama Bandera Nacional de Nuestra Libertad Civil. No debe confundirse con la Bandera celeste y blanca del Ejército, franqueada en préstamo al Cabildo en esos mismos días. Esta última, bendecida el día 25 de mayo de 1813, es blanca con el escudo en el centro.

LA BANDERA DE JUJUY

Y LA DE ROSARIO

Tales confusiones, en realidad, se han producido con posterioridad y se producen hasta nuestros días. La bandera creada en 1813 se conserva en el Salón Epónimo de la Casa de Gobierno de Jujuy y cotidianamente, se la muestra, como bandera creada por Belgrano a orillas del Paraná.

No; la primera Bandera Nacional Argentina físicamente considerada, todavía es materia de estudios acerca de distribución de colores, destino posterior y final. Rosario, Jujuy, Macha. La de Jujuy, en cambio, es la única existente desde que se creó, el 25 de mayo de 1813, Blanca con el escudo de la Asamblea en su centro.

Tomando conocimiento directo del acta de cabildo de 29 de dicho mes y año, no caben dudas de interpretación.

Corrió vuelo la tradición y se desconoció el documento, perdido en nuestros archivos. Será quizás, decepcionante resignarse a no confundirla con la bandera del Rosario, si es que no se atiende al precioso valor histórico que significa guardar el legado de Belgrano, creado para premiar a Jujuy por el heroísmo de sus dignos hijos, especialmente en Tucumán y Salta y legar nada menos que la Bandera Nacional de Nuestra Libertad Civil.

REFERENCIAS POSTERIORES

Después de su creación se conservó en el Cabildo; luego en la Iglesia Matriz. Deteriorada por el tiempo fue recortada en sus deshilachados y –se dice– cosida sobre una bandera celeste y blanca, que le sirvió de sostén. En definitiva, se guardó, cuidadosamente, en una artística urna tallada de madera y cristal.

La primera referencia la tenemos, después de Vilcapugio y Ayohuma cuando, en 1814, se produjo el Segundo Éxodo a Tucumán, en que fue allí conducida. Los jujeños, más adelante, regresaron a Jujuy, pero dejaron en Tucumán, juntamente con el Libro Capitular y el Archivo, la Bandera Nacional de Nuestra Libertad Civil. La solicita el Cabildo, en oficio de 22 de abril de 1813, dirigido al Gobernador de Tucumán Don Bernabé Araoz. Transcribimos lo pertinente: "... Por el mes de nove, suplico a V.S. este Cabildo se sirviese "mandar conducir el Archivo de esta Ciudad... más que ya no se puede de pronta hacer la remisión de los cinco cajones en que fue el Archivo díguese V. E. tomarse la molestia de "mandar abrir un cajón forrado en un cuero castaño, y sacando de él el Lienzo de la "Bandera Nacional, remitirlo por el correo con consideración a que ya se acerca el tipo de "las fiestas mayas..."

Respondió ARAOZ el 2 de mayo de 1815: "Remito a V. S. por el presente "Correo y en pliego separado el Estandarte Nacional de esa Ciudad, que me pide V. S. en "oficio del 22 de abril último, al que contestó con la mayor consideración, debiendo V. Estar "seguro que oportunidad se convendrá (sic) los cajones que ha sido indispensable su apertura "pa Extraer la vanderá".

Es evidente que la Bandera Nacional de Nuestra Libertad Civil, era reconocida como tal por el Gobierno de Tucumán, que, indistintamente, le llama "Estandarte Nacional de esa Ciudad" (por Jujuy) y "la vanderá". También revela la costumbre capitular jujeña de festejar las fiestas mayas bajo el señorío del emblema legado por BELGRANO. Diversas y posteriores Actas de Cabildo lo demuestran (así la de 20 – V – 1815, QUE COINDICDE CON UNA COMUNICACIÓN DEL Vicario eclesiástico Dr. MANUEL IGNACIO DEL PORTAL). En 1818 el Cabildo libró al Vicario Dr. JUAN PRUDENCIO ZAMAYOA Y dice "y sin poder prescindir la potencia del santísimo ni posponer la festividad del 25 ha acordado invitar a usted que el citado día se ponga la Bandera Nacional rendida, enarbolándose únicamente al tiempo del evangelio".

Se dice en el acta de 21 de mayo de 1823: "y hallándose próximo el 25, en "que se celebra el aniversario de nuestra libertad e independencia, trajeron a consideración la "contestación del Señor Teniente Gobernador. Político y militar Don JUAN MANUEL QUIROS al aviso que se le dio por oficio de la obligación de sacar la Bandera de la Patria".

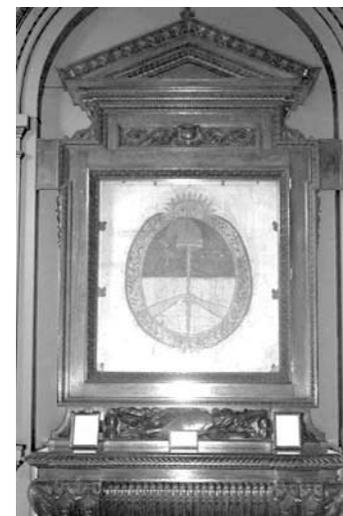
En el siglo pasado y en el presente, se trasladó la bandera a Rosario y Tucumán, hasta que el Gobierno de Jujuy dispusiera no permitir el traslado afuera de sus límites. Se advierte, en todas estas ocasiones, la falta de claridad acerca de la identidad del emblema y una verdadera confusión histórica sobre su naturaleza. O no se conoció el Acta de Cabildo de 29 de mayo de 1813 o, conociéndola y con todo el afán de buena fe de tenerla por "Bandera del Rosario o del Paraná", se leía pero no se interpretaba correctamente.

Así hemos llegado a otras definiciones más curiosas, cual es la de llamarle, simplemente, "Bandera de nuestra libertad civil" (no tuvieron a la vista el Acta) suprimiendo el honroso y glorioso calificativo para Jujuy, cuando se le asigna el carácter de nacional. Si no se la reconoce y acepta como Bandera Nacional de Nuestra Libertad Civil, se desvirtúa el legado y la voluntad de BELGRANO, su creador.

Tal elusión de su lauro más importante, facilitará interpretaciones más febles, pero apartadas de la historia de Jujuy y de su integración en la Historia Argentina.

Jujuy tampoco la tuvo por "bandera provincial" a imagen de otras provincias argentinas que si adoptaron lábaro propio, en su esfera, respetando, siempre, los símbolos nacionales.

Podremos haberla confundido, por falta de información y estudios históricos y lectura consciente del Acta de Cabildo, con la Bandera del Rosario, pero siempre nos mantuvimos en el género "nacional" para ambas banderas.



CONVICCION Y COMPROMISO

Don Domingo Belgrano y Peri natural de Oneglia, Liguria (Italia) Casó en Bs. As. con Doña Maria Josefa González Casero. Comerciante prospero fundo el hogar familiar, donde nacieron once (11) hijos. Siete varones, entre ellos Manuel Joaquín del Corazón de Jesús, nacido el 3 de junio de 1770 y cuatro hermanas.

Estudio en el Colegio de San Carlos y en el año 1776 paso a España, para estudiar leyes en la Universidad de Salamanca. En 1789 graduose de Bachiller en Valladolid, y se recibió de Abogado en 1793.

Sus inquietudes intelectuales lo llevaron a interesarse por temas importantes en los nuevos enfoques de las teorías económicas. Así conoció el mercantilismo y sus impulsores. Las teorías fisiocráticas, en la generación de riquezas y por ultimo lo relacionado con el desarrollo Capitalista. Con la reciente aparición del libro de Adam Smith, La Riqueza de las Naciones se volvía la atención a los estudios económicos en la Europa del siglo XVIII.

Atento a ello solicito autorización para leer, una bibliografía que estaba prohibida por la Inquisición, la que fue concedida por el Papa Pió VI en forma amplia. Munido de la licencia y gracias a los idiomas que domina pudo ilustrarse de todo aquello llamado a transformar el siglo XIX.

Otro acontecimiento de vital importancia, ocurriría en Francia en 1789, que le permitirá al Dr. Manuel Belgrano consustanciarse con las ideas de libertad, igualdad fraternidad, seguridad, propiedad etc. nos referimos a la Revolución Francesa.

Con esta sólida formación profesional, el Dr. Manuel Belgrano, recibió una comunicación del Palacio del Escorial, por la que se le informara la Creación del Consulado en Buenos Aires y su designación como secretario a perpetuidad, a partir del 30 de enero de 1794. Próximo a cumplir 24 años era tratado por el Gobierno de su Majestad, con enorme consideración, lo que dice de su reputación ya entonces.

El primer papel público firmado por el Dr. Belgrano fue el Acta del Consulado en la primer sesión llevada a cabo el 2 de junio de 1794. De este modo se incorporaba a la administración colonial, con toda la prosapia que le daba su titulo universitario, el manejo de idiomas, las relaciones con personajes de la metrópolis y las expectativas que despertaba en la sociedad.

La mayor precaución fue la enseñanza pública y gratuita, razón por la cual fundo la Escuela de Náutica, para educar en prácticas de la navegación, actividad que permite, hasta hoy el tráfico en el mundo. Entre los estudiante se debía recibir a ocho niños huérfanos, cuatro de los cuales debían ser indios, interesante visión para la época. También creo

la Academia de Dibujo y Matemáticas para la enseñanza técnica de las Ciencias exactas.

No obstante la miopía de las Autoridades coloniales y los comerciantes poderosos; el Dr. Belgrano siguió luchando por concretar su política de instrucción pública y modernización de la economía con el desarrollo de la agricultura y la producción de bienes y servicios.

Las invasiones inglesas, sorprendieron al pueblo de Bs. As. y Montevideo. Como toda crisis ofrecía la oportunidad de acción por parte de los americanos para disponer de algún modo de su destino político.

En la oportunidad aparecerían Belgrano, Castelli, Pueyrredon, Lezica y otros hombres imbuidos de ideas liberales, los que ante el cariz que tomaron los acontecimientos en Europa, empezaron a pensar seriamente en modificar el sistema de gobierno.

El nuevo siglo, encuentra a Europa enfrentando los desafíos de un nuevo orden mundial. La revolución industrial y el comercio serían los impulsores de cambios drásticos en todo el mundo. Europa enfrentaba la expansión imperialista de Francia, con el Emperador Napoleón Bonaparte y sus poderosas fuerzas armadas. Situación esta que repercutiría de inmediato en España, por cuanto el Rey Carlos IV, su hijo Fernando VII y la corte se encontraban al amparo de Napoleón Bonaparte.

Abdicando la corona española en el hermano de este. José Bonaparte (Pepe Botellas). Lo que fue resistido por el pueblo español. Quienes de inmediato nombraron Juntas de Gobiernos, que reemplazaron la autoridad real, Estas Juntas. Hicieron llegar sus directivas a América, subrogándose en el poder real.

En Buenos Aires, los acontecimientos de las recientes invasiones inglesas, les habían dado protagonismo a los americanos.

Estos en estado deliberativo optaron por asumir la conducción del Gobierno y modificar situaciones de discriminación sufridas por tres siglos. Los vaivenes políticos desembocaron en la revolución del 25 de mayo de 1810. Donde empezaron a actuar decididamente, Belgrano, Castelli, Passo, Vieitez, Rodríguez Peña, Pueyrredon y muchos otros que con el correr del tiempo se transformarían en los realizadores de la Gesta libertaria.

Particularmente comienza la transfiguración del Dr. Manuel Belgrano por el recordado Gral. Manuel Belgrano.

La famosa expedición a la intendencia del Paraguay, que terminaría drásticamente y con la separación definitiva del territorio le costó un severo juicio al noble Gral. del que sin embargo salió fortalecido. Acto seguido va a ser enviado a realizar fortificaciones en el Río Paraná a la altura de Rosario.

Las bautizara como las baterías Libertad e Independencia, hará confeccionar una bandera, a similitud de la escarapela en uso y procederá a realizar una ceremonia de juramento por los soldados de ambas baterías.

Este acontecimiento nos demuestra el compromiso revolucionario asumido por el prócer y el nombre dado a las baterías muestra a las claras, las ideas que maduraban en su alma.

No bien instaladas las baterías y sin tiempo a dilaciones el gobierno le ordena hacerse cargo del Ejército Auxiliar del norte, que tras sufrir una aplastante derrota en Huaqui se dirigía al Sur alcanzando la ciudad de Jujuy tras un largo periplo lleno de sufrimientos, desertión y muerte.

Arribado a Jujuy se dio a la tarea de remontar el ejército en esqueleto.

Mientras tanto los realistas arribaron a Tupiza, con el propósito de lanzar una ofensiva poderosa a órdenes del Gral. Pió Tristan y Moscoso, arequipeño y pariente del General en jefe Gral. Manuel de Goyeneche.

Con el fin de estimular el patriotismo y el compromiso con la revolución el Gral. Belgrano dispuso la realización de actos públicos en los que se bendijo la bandera en la Iglesia Matriz y posteriormente la hizo jurar por el ejército formado en doble cuadro y todo el pueblo presente. Luego vendrá la marcha larga y tediosa, conocida como Éxodo Jujeño permanentemente atacada la retaguardia, realizando todo tipo de escaramuzas, hasta el río de Las Piedras donde se libra un combate favorable a las armas de la Patria el que fuera cantado por el autor del Himno Nacional el Oficial Vicente López y Planes.

Al mes de haber partido y llegando a la Ciudad de San Miguel de Tucumán, tras consultar con su Estado Mayor y comunicar su decisión al Gobierno en Bs. As. decide desobedecer la orden recibida y hacer frente al enemigo.

El 24 de septiembre de 1812, en el Campo de las Carreras al sur de la ciudad, se produjo la Batalla de Tucumán, logrando un triunfo importantísimo, que fuera ampliamente festejado por el Gral. San Martín y el gobierno en Bs.As.

El Gral. Pió Tristan se retiró hasta la Ciudad de Salta, donde procedió a reagrupar su ejército, esperando que pasara la estación de las lluvias. Grande fue su sorpresa cuando se enteró de la marcha del ejército patriota. El 20 de febrero de 1813 se enfrentan nuevamente, logrando ahora sí, el Gral. Manuel Belgrano un triunfo aplastante. Tan solo los sentimientos cristianos y una vieja amistad con el Gral. Pió Tristan, nacida en España evitaron una masacre puesto que el Ejército Real fue batido completamente, rindiéndose a discreción. Al día siguiente se enterraron los restos de ambos bandos en una fosa común, con una cruz que rezaba “Aquí yacen vencedores y vencidos”. En un gesto de magnanimidad, tras rendir y

entregar el armamento y banderas, les permitió partir hacia el Alto Perú, gesto por el que fue muy criticado.

Tiempo después iniciará una nueva campaña, sufriendo dos dolorosas derrotas en Vilcapugio y Ayohuma, en territorio Alto peruano, que lo obligaron a retrogradar con enorme sacrificio.

No obstante en marzo de 1816 se reunió el Congreso General Constituyente y tras arduas deliberaciones en la sesión del 9 de Julio, procedió a declarar la Independencia.

Posteriormente el Gral. Belgrano se volverá a hacer cargo del Ejército del Norte, quedando acantonado en la ciudad de San Miguel de Tucumán, hasta el año 1819 en que se ordenó su retorno a Bs. As. sublevándose en la posta de Arequito. En Junio 20 de 1820, moría en extrema soledad y pobreza el abanderado de la patria el Gral. Manuel Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano.

El Dr. Manuel Belgrano, fue el más alto exponente de la Revolución de Mayo. Hombre de una sólida cultura que le permitió apreciar en su justo término la decadencia del Imperio Español y las transformaciones necesarias que los pueblos americanos requerían. Por su conocimiento de Europa, el dominio de idiomas y las vinculaciones con la Corte Española, logro un lugar de privilegio en su momento. Luego como representante del Gobierno revolucionario, fue enviado a Europa en distintas misiones diplomáticas regresando con una apreciación general de las circunstancias políticas imperantes en el Viejo Continente. No olvidemos que la Revolución Francesa (1789), había modificado totalmente el mapa político de aquel entonces. Luego serían las campañas militares del Emperador Napoleón Bonaparte y su posterior derrota todo ello necesariamente repercutían en América, como así también la sublevación del General Riego en Cadix, que impidió una expedición punitiva al Río de La Plata.

El Dr. devenido en Gral. Manuel Belgrano, fue sin lugar a duda, el soporte moral de la Revolución de Mayo, aportando su persona, fama y fortuna a la causa.

Por ello y mucho más, forma el trípode junto al Gral. José San Martín y Gral. Martín Miguel de Güemes, donde se asienta la libertad de medio Continente.

Según el Agrónomo Misael Soria Linares, estudioso costumbrista, refiere que el soberano Inca usaba el *maiska pacha* como símbolo del poder soberano, el que era gorro de color rojo de fibra de camélido con una manzana cónica terminada en una borla que colgaba a su lateral izquierdo. Su parte circular mayor se ceñía sobre la cabeza del mandatario y llevaba

bordada dos líneas paralelas con hilos de oro a modo simbólico de corona señalando el linaje de la dinastía incaica.

En el escudo que aprobara la Asamblea Soberana del año XIII con carácter de nacional, Belgrano en Jujuy lo hace pintar por Balcena sobre un paño blanco, denominándolo como “Bandera Nacional de las Libertades Civiles”; en esta bandera se destaca en el dibujo del escudo el *miska-pacha* (equivocadamente considerado “gorro frigio” usado en la Revolución francesa, el que era una caperuza con la punta curvada como símbolo de libertad y republicanism), en este particular caso se recrea esta personificación con igual valor pero referido a la soberanía de la dinastía incaica.

Más tarde, el Gral. Martín Güemes al uniformar su tropa de elite (“Los infernales”), adoptarán esta prenda por su practicidad para el soldado; liviana, impermeable, abrigada, manuable, para luego popularizarse en las tropas irregulares de la guerra gaucha pero en su calor natural de marrón vicuña.

Es muy sugestivo también el sol naciente sobre el óvalo del escudo, siendo este del mismo diseño y significado que el sol incaico que luego se adoptará para formar parte constitutiva de la Bandera Nacional aprobada en 1816 por el Soberano Congreso Nacional y será la misma figura de la primera moneda patria acuñada en Potosí en 1813 por Belgrano como símbolo de Soberanía económica de la naciente patria suramericana. Este sol era el mismo de 32 rayos (dieciséis flamígeros intermedios).

No son estas meras casualidades para un intelectual de la talla de Belgrano a Quien la simboliza de los elementos usados en los símbolos patrios.

Cobran especial valor para definir con claridad su permanente actitud tributaria.

BIBLIOGRAFIA

- Historia de Belgrano - Bartolomé Mitre - Ediciones Estrada Tomo II cap. XVII - XVIII - XIX - XX - XXI.
- Historia de la Bandera - Archivo Capitular de Jujuy - Tomo II - Dr. Ricardo Rojas.
- Historia del Gral, Martín Güemes y de la Pcia. de Salta, o sea de la Independencia Argentina Dr. Bernardo Frias - Ediciones Depalma Bs. As. 1971 Cap. XVI - XVII - XVIII.
- General Juan Guillermo de Marquiegui - Un personaje americano al Servicio de España (1777 - 1840) - Cnel. Emilio Bidondo - Universidad Nacional de Jujuy - S. S. de Jujuy MCMXCII - Servicio Histórico militar. Madrid España 1982 - Primera Parte - El arraigo Americano - Cap I - II - III - IV - V - VI.
- Belgrano y la Bandera Nacional de nuestra Libertad Civil - Vicente Eduardo Cicarelli - Colegios de Abogados de Jujuy - 2002. Acta del Cabildo de Jujuy, 29 de mayo 1813 pag. 47 y 48 oficio de Tte. de Gobernador F. Pico 31 de mayo 1813 - Banderas de Jujuy y Rosario pag. 51.

LIBROS Y CUADERNOS EDITADOS POR EL INSTITUTO BELGRANIANO DE JUJUY

Cuadernos

- Paginas de Historia I - Lavalle en Jujuy / Héctor Sánchez Iturbe y otros
- Paginas de historia II - Suipacha / Luis Grenni
- Pagina de Historia III - Informe 1820 -1921 / Héctor Medina León
- Pagina de Historia IV - Memorial de la Zaga por la Independencia/Cesar Cortez
- Pagina de Historia V- 1° Combate de la Soberanía / Irene Ballatore (En Prensa)
- Pagina de Historia VI - Informe 1825- 1875/ Luis Grenni
- Pagina de Historia VII - Informe 1816 -1817 / Luis Grenni
- Gastronomía Regional / Joaquín Carrillo
- Monumento a los Héroes de la Independencia / Eliazarian de Aramayo
- El Cabildo de Jujuy - Base de la Construcción Social / Luis Grenni
- El Bicentenario Federal / Héctor Medina León y Otros
- De la Anarquía - Al Día Grande / Luis Grenni. (En Prensa)
- Los Mártires de Yavi/Normando Saiquita. (Editorial Ministerio de Educación Jujuy).
- Belgrano Su Paso por Jujuy / Héctor Medina León
- Bandera Nacional de la Libertad Civil / Carrillo Bascary y Otros. (Editorial Cámara de DipNacional).(Agotado)
- El Éxodo Jujeño 200 años / Marcos Paz y Otros. (Editorial Cámara de Dip. Nacional). (Agotado)
- La Revolución de Mayo - Visita desde Jujuy / Luis Grenni
- Ley N° 27134. Fundamento, Uso y Protocolo / Carrillo Bascary. (Editado Cámara de Dip. Prov. de Jujuy).
- 6° Encuentro de Historiadores. (En Prensa).

Libros

- Jujuy en la Gesta por la Independencia (2da. Edición) / Luis Grenni.
- Belgrano y los Sueños de una Revolución Silenciada / Luis Grenni
- Episodios Históricos / Joaquín Carrillo y otros (En Prensa).
- Belgrano Siglo XXI / Luis Grenni.
- La Guerra Gaucha / Cesar Cortez. (En Prensa - 2da Edición).
- 1ra. Expedición al Alto Perú / Luis Grenni
- Origen de las Banderas Nacionales / Luis Grenni
- La Bandera Nacional de la Libertad Civil / Miguel Carrillo Bascary
- Jujuy en la Historia / Sara Sánchez Mera.
- De la Revolución a la Independencia/ Cristina Minutó de Orsi.
- Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano. / Instituto Belgraniano de Jujuy.

Revista

- La Bandera Nacional de la Libertad Civil. (Editado Legislatura de Jujuy). (Agotado)